

Nuestro Legado

By Pastor Eddie Ildfonso

Cuando se cierre el último capítulo del libro de mi vida; cuando baje el telón y concluya mi función. Cuando ya no esté físicamente entre los que amo y entre los que me odian, sin duda alguna me sobrevivirán los recuerdos, o dicho de otra forma, los que me sobrevivan me recordar aun.

Pero entre todos los recuerdos posibles, los que revisten mayor importancia para mí, serán los recuerdos de mi familia. **¿Cómo me recordarán mis hijas? ¿Me recordarán como padre amante o como cruel tirano? ¿Esos recuerdos les serán gratos y útiles? ¿Sentirán que perdieron un amigo, o que enterraron un obstáculo en su vida? ¿Cuándo repasen sus años junto a mí serán más los momentos gratos y de enseñanza positiva, o sobresaldrán las heridas, los insultos y abusos en general? Cuándo ya no esté para aconsejarlas, ¿podrá mi ejemplo ser algo digno de imitar?**

Lo admitamos o no, siempre estamos enseñando algo. Nuestras acciones, palabras y gestos, siempre, siempre transmiten algo a nuestros hijos, y podemos sorprendernos de su capacidad retentiva y de lo agudo de sus juicios. **Día a día vamos labrando un legado, una herencia que le traspasaremos a nuestros hijos.** Ellos nos ven aún cuando no pensamos que lo hacen y nuestro ejemplo nos sobrevivirá, muchos, muchos años. Podremos seguir haciéndoles bien, o haciéndoles mal, aún después de muertos.

Está comprobado que la mayor influencia sobre la vida de un niño las tienen sus padres. Muy por encima de la escuela, o de los amigos, los padres los marcamos con nuestras acciones.

Todo adulto debe recordar que nuestros niños están más atentos a lo que hacemos que a lo que decimos. Resultan innumerables las cosas que con intención o sin ella, les hemos enseñado cuando creíamos que ellos no nos estaban mirando. El beso que les dimos mientras pensábamos que dormían les hizo sentirse amados y protegidos y aprendieron de nuestro amor por ellos.

Tal vez nos vieron hacer un acto de caridad, o de justicia, o de honestidad al devolver lo que no se había pagado. **Con cada acción fuimos depositando en sus mentes y corazones un pequeño bloque de ejemplo que vendría luego a formar el edificio de su carácter.**

Recordemos que nuestras acciones enseñan más que nuestras palabras y nuestros hijos conocen muy bien la diferencia. No funciona decirles: **“esto que hago no lo puede hacer”**; siempre pensarán si papá y mamá lo hacen, yo también lo puedo hacer. Entonces démosles ejemplos dignos de imitar. Ejemplos que les sirvan para toda su vida. Ejemplos, amigos y amigas, que valen mucho más que el dinero.

Déjeles una buena herencia, su mejor legado, su ejemplo.

1 Peter 3:8-9 (RVR)

⁸ Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;

⁹ no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.